

¡Dame un pedazo de calle!



Mirando al Sur (3)

Texto y fotografías: Margaritalés Restrepo Santa María

Pescar en el río de La Plata. Reparar maíz, a las palomas, en la Plaza del Congreso.

Comprar una flor. Mercar en la rama de un árbol. Curiosear revistas, en uno de los kioscos que nunca cierran sus puertas. Y artesanías o antigüedades, en ferias de barrio, el fin de semana

Una escuela aquí. Un árbol, allá. Una ventana. Una puerta. Una casa. Algún monumento protegido, con anjeo, del corrosivo efecto del popis de paloma. El cielo. Un parque.

"Las callecitas de Buenos Aires tienen un no sé qué..."

Mirar los cerretos o alimentar peces negros y rojos en el Jardín Japonés. Que gusta mucho pa' las fotos de quince o mari. O pasear, en lancha o a pie, por los lados de El Rosedal, al que algún ocioso le contó 15 mil rosas; llamado Villa Carriño, por ser lugar muy querido por las parejas amorosas -ambos en el Parque 3 de Febrero (con una extensión de 300 a 400 hectáreas), del barrio Palermo; barrio de ricos de los años 30; hoy sede de muchas embajadas.

CONO CON CACHARA

"No se puede andar de las 8 de la noche en adelante sin peligro de la vida de ser desnudado".

Eso escribían en la publicación El Argos, en 1821. Pero hoy, por muchos rincones de la ciudad, usted camina fresco y encuentra público abundante, a las dos de la mañana.

"Las callecitas de Buenos Aires tienen un no sé qué..." El día existe. Y la noche es larga.

Hay negocios de comida por todos lados. Muchos le jalan a la carne y al vino rojo, en las Parrillas. Otros, toman café o se deciden por la típica empanada, en la terraza de algún café de La Recoleta. O mecatean un cono con cachara, en cualquier heladería, o una barrañada caliente (mani con miel) que ofrecen vendedores ambulantes.

Y también los hay, fieles y económicos, los que se someten a las pastas "al pesto al tucú"; al mondongo o a la "Provoletta al Reginalto" (queso con dregano), en ese humilde restaurante con manteles de papel periódico; el Pippo que han conocido muchas generaciones de estudiantes.

Al pie de los boliches o



En el Jardín Japonés. Unos miran cerretos. Otros se toman fotos. Y los de más allá, alimentan peces.



Un rincón del pasado... Está grabado en las cerámicas que, en la zona de La Recoleta, vende Claudio Werner.

bañaderos, se agrupan los muchachos vestidos de negro. Y de rostros pálidos. Y los parques se llenan. Y para los lustrabotas, sus clientes siempre están de pie. Y en las calles Lavalle y Corrientes, le jalan al cine y al teatro. Y hay librerías abiertas hasta tarde...

Y LOS QUE SE ESFUMARON

¡Dame un pedazo de calle!, Buenos Aires.

"En la calle Florida... Un 'pinlor de fiza' reproduce imágenes de ciudad en el piso. Y las caras, sobre un papel, un retratista. Un mimo imita a un transeúnte. Y están los que recuerdan, en su canto, a la zona andina, a Nino Bravo o a Los Beatles. Nos llega el sonido de un arpa. Un bandoneón se queja. Y un grupo religioso insiste: "buscad a Dios, mientras pueda ser hallado". ¿Oíste?

¿Viste esos cien metros de la, para el turista, "obligada" Calle Caminito, en el barrio La Boca...? Sus artístas callejeros; el niño que corre; la joven que cuelega ropa húmeda en alambres; la señora que supervisa, en un balcón, una jaula de pájaros. Y el azul rey, el rosado, el verde, el naranja y el amarillo de las, de rostro pa' fuera, cálidas casas.

Buenos Aires. Paso a paso. Perderse un rato por la Avenida de Mayo, y recordar su inauguración, a fines del siglo pasado, con más de mil obreros de antorcha en mano. Y la otra vía, Defensa, por la que se movilizaban carretas con verduras, maíz y trigo, jaladas por bueyes; por donde se veían vendedores ambulantes a caballo.

Y mirá, ahí. La Plaza de Mayo; cerca de la Casa Rosada (sede del Gobierno) con su



Ella es su propia orquesta de jazz. A su lado, ¡l e n e u n pequeño cartel con la leyenda: "La Fuente del Deseo". Cuando alguien le da dinero, hace sonar los platillos y... ¡que se le cumplal, dice.



Doy serenatas sorpresas. Soy El Pichi, de pies a cabeza. Trabajo en Buenos Aires. En mi sombrero con lamparona, tengo reloj y termómetro, para que no chiste.

guardia de granaderos. La Plaza de Mayo de siempre; la que sirvió en la Revolución; la que servía de plaza de toros, "sede" de la horca, del mercado y de las procesiones; y de las celebraciones de cumpleaños reales; la que sigue sirviendo a las madres que preguntan por sus hijos esfumados (se calculan 30 mil argentinos, en total) durante las últimas dictaduras militares.

TE LLAMAN MILONGUITA

¡Dame un pedazo de calle!, y moveré el mundo. Algo de eso ocurre en Buenos Aires. En una ciudad en donde usted se siente propietario del espacio y del horario.

No hay edad. No hay momento. En la mañana o a medianoche. Luce en las escaleras de mármol de carrara y los vitrales franceses, y los corinajes, del muy elegante Teatro Colón, inaugurado en 1908...

Para el mimo o el músico, el bailarín, el artesano, el fotógrafo de calón o el orador, la calle puede convertirse, sin problema, en escenario. Y siempre hay un sombrero o un estuche de bandoneón para recoger, del voluntario espectador, la voluntaria paga. Y nunca hay obstáculos para improvisar palcos de yerba o cemento, claro.

¿Viste?... Allí, una pareja baila. Y en la esquina, una anciana con bufanda de paño "a cuadros" canta. "¿Escerita, hoy te llaman Milonguita, flor de joyo y de placer; Milonguita los hombres le han hecho mal, y hoy darías toda tu alma por vestirme de percal".

¿Viste?... En la acera del frente una mujer sentada en posición minorquista, jazz. Y en el parque actúa el Trio Tango... "Y mañana... si precisas una ayuda, sí te has laita un consejo, acordate de este amigo que ha de jurgarse el pellejo, pa' ayudarte en lo que pueda cuando llegue la ocasión".

UN NO SE QUE

¡Dame un pedazo de calle! Y ahí está Daniel Roberto Sánchez... "El Pichi". Tiene, de entrada, apariencia de bombero; lleva peluca de lana y un casco metálico con reloj, termómetro y lamparona. Anuncia serenatas de diez minutos, por diez dólares, con tambor y trío, y sorpresa... "El Pichi"... El inocentón, el dócil, pichi pa' ca, pichi pa' allá... Anunciando su trabajo.

"Que el hombre que se desvela una pena extraordinaria, como el ave solitaria con el cantar se consuela". Eso decía un payador de Martín Fierro. En la capital argentina, eso, con su acélfid, muchos artistas callejeros siguen diciendo.

Por algo será aquello de que... "Las callecitas de Buenos Aires tienen un no sé qué..." que le regaló, en una canción, Horacio Ferrer.

Como sea. ¡Dame un pedazo de calle!, Buenos Aires.

Próximamente: una lágrima cuadrada por los amigos. Última crónica.

Cincuenta pesos de multa por piropo feo

En cada esquina puede empezar una historia. Y muchas historias se quedan en la

vieja Calle del Sol. La que "nunca duerme". La Corrientes de hoy.

¡Mirá!, ahí, en Corrientes con Reconquista, vivía una tal Perichón o Petaquita; Anita Perichón, del virrey Santiago Liniers, la favorita. Por pistolaría a ella, en el balcón, y recoger uno de sus pañuelos perfumados, él desviaba los desfiles.

¡Mirá! En Corrientes con Maipú atentaron contra el presidente Domingo Faustino Sarmiento, antes de rematar el pasado siglo, Roberto Firpo le estremo La Cumparsita, a Maltos Rodríguez, en el Café Iglesias. Y en el Café Brasil, luego llamado de Los Inmortales: se soñaba con la fama al compás de café y del pan con mermelada.

Que en el restaurante La Helvética vieran a Jorge Luis Borges a Leopoldo Lugones y a Rubén Darío. Y fue Corrientes escenario de individualidades espectaculares: Sara Bernhardt y La Mistigigüe, Edith Piaf, Josephine Baker, Maurice Chevalier, y Eva Gardner. Y un dúo de José Razzano y Carlos Gardel en el Empire Theatre; el mismo para que se sentaba a bla, bla, bla, en el café Guarani, en Corrientes con Esmeralda.

Eso dicen. Que en esa calle las mujeres casquivanas introdujeron la moda de fumar en público. Que, donde El Nato, había rinas de gallo muy bacanas. Y que se llaron multas de 50 pesos por cada producción de los ploteados gruesos que se ventilara por esas laras.

UNA CAMA LARGA

En Corrientes... Había zapateros, carpinteros, artesanos, plateros, la vanderas y pulperías con ríñal incluido. El mercado El Abasto. Y farolitos. Y mucho fango.

Hay bancos, librerías y teatros, salas de cine, cabarets y un viejo y enorme estadio cubierto, una Park, especial para el boxeo.

Por ahí estuvieron, Josecito, el voceador o canillita. Y Paquita Bernardi, una de las esquisimas bandoneonistas.

Famosos fueron: el bife a la tartara y el churcut del hotel Jousteyn. Y los huevos duros a la violeta que vendía, en su almacén, Raffetto, la publicidad de los trajes "con dos pantalones", de la saltería Braudo. Y los vestidos con botones de oro y plata, de la Casa Giosso.

Famosos. Y todavía existen. Las especies de todo el mundo que ofrecen en El Gato Negro. Y los muebles Givovate; dicen que sus sofocamos se probaron los gobiernos de Juan Domingo Perón y Alfonsín; y que allí fabricaron una camita de 2,20 metros, para asegurarse el sueño de Meislé De Gaulle, durante una visita a esa nación.

A MEDIA LUZ

Y muchas historias se quedan en Corrientes, la calle a la que tantos se han acercado de oído, con el tango A Media Luz, de Edgardo Donato y Carlos César Lenzi.

"Corrientes 348, segundo piso ascensor... No hay porteros ni vecinos. Adentro, corte y amor".

Per dicen que el 348 fue un "invento caprichoso" que no correspondía a la nomenclatura real. Un número escogido a la jura que, años después, en una simple puerta de garaje, en un edificio de oficinas, se hizo coincidir. Y se le agregó alegría, un tono ceras y placas, con los años, y al son de un bandoneón.

Eso no es así. Algo hubo ahí. Responden los románticos. Y hoy van a verla los caminantes. Y no se ven porteros ni vecinos. Y adentro... Ponga a jugar la imaginación...

En Corrientes la calle que, antes de terminar el decenio de los 20, Roberto Arlt calificó... "única, absurda, linda... calle para soñar, para perderse; para ir de allí a todos los éxitos y a todos los fracasos..."

Fuente de consulta: Buenos Aires nos Cuenta

LO NUEVO DE PELDAR

COLECCION DALI

VIDRIO GRABADO

El vidrio grabado de Peldar colección DALI es el más novedoso material de decoración para interiores y exteriores, durable, funcional y de buen gusto.

El vidrio grabado de Peldar, colección DALI, ofrece la posibilidad de dividir espacios sin disminuir las relaciones de luz, logrando efectos cálidos y decorativos.

Solicítelo en todos los distribuidores de Peldar que aparecen en las páginas amarillas del Directorio Telefónico.

Con la calidad PELDAR